

Desde hace algún tiempo y con más frecuencia de la debida, se oyen algunas voces que se empeñan en contraponer la agricultura y el desarrollo rural al medio ambiente, o viceversa. Y otras también que pretenden llevar dicha dialéctica a Doñana, instrumentalizando esta emblemática Reserva de la Biosfera para defender en buen número de ocasiones planteamientos sencillamente reductores de la realidad.

Sin ánimo de entrar en consideraciones baladíes sobre esta pretendida polémica, desde el Instituto de Cuestiones Agrarias y Medioambientales (ICAM) conviene recordar que Doñana es lo que es gracias a la intervención del ser humano que, desde antaño, ha venido realizando un uso sostenible de los recursos naturales del Parque. Recordemos, simplemente, cómo han sido aprovechamientos tradicionales como el ganadero, el agrícola, el cinegético o el forestal los que han permitido que Doñana llegue hasta nuestros días en su notable estado de conservación. Por tanto, dado que Doñana se ha caracterizado, entre otros elementos, por la importancia de la actividad humana, y tal y como se ha sostenido de manera más que acertada desde voces sumamente autorizadas, no puede pretenderse que Doñana esté rodeada de un *desierto de hambre y miseria*.

En ICAM creemos que debemos ir hacia soluciones integradoras de las consideraciones medioambientales en la actividad económica y Doñana puede y debe ser un magnífico exponente exportable a otras comarcas con espacios de alto valor medioambiental.

Así, el cultivo del arroz en el entorno del Parque Nacional resulta paradigmático, y lo es, no sólo porque a menudo represente una reserva fundamental de alimento para la avifauna de Doñana en épocas de carestía, sino también porque la totalidad de su superficie se produce bajo criterios de producción integrada. La utilización de este sistema conlleva el cumplimiento de múltiples obligaciones medioambientales pero, sobre todo, significa una sustancial reducción de insumos y la primacía de criterios estrictamente técnicos en el control de las plagas y la sanidad del cultivo. Esto redundará en una mayor seguridad alimentaria, en un aumento de la calidad y, en definitiva, en una total garantía para los consumidores.


De gran interés para la conservación Doñana resultan, igualmente, otras experiencias llevadas a cabo en el campo de la investigación aplicada en cultivos con una enorme presencia en la comarca, como son los cultivos arbóreos. En olivar, funda-

mentalmente, pero también en cítricos y otros frutales, se vienen aplicando desde hace algunos años técnicas de gestión sostenible del suelo gracias al proyecto Doñana Sostenible, iniciativa impulsada por los propios agricultores, con el apoyo de fondos comunitarios, a fin de reducir la erosión y mejorar la calidad de las aguas vertientes a Doñana. ICAM colabora con este proyecto y apuesta por iniciativas similares que acortan la distancia existente entre investigadores y agricultores, desde el convencimiento absoluto de que la modernización y tecnificación llevadas al sector agrícola redundan beneficiosamente en el medio ambiente.

Todas estas muestras de integración de las consideraciones medioambientales en la actividad agrícola del entorno de Doñana, atestiguan de forma inequívoca el permanente compromiso de los agricultores con Doñana y, desde ICAM, nos hacen creer en el decisivo protagonismo de la actividad agrícola como motor del desarrollo rural.

La diversificación económica nos parece plenamente necesaria, pero ello no puede convertirse en justificación para relegar a la agricultura a un segundo plano. Más aún cuando, en el actual contexto europeo, presidido por el auge de las consideraciones medioambientales en toda actividad productiva y, en especial, en la actividad agrícola, el papel multifuncional del agricultor, lejos de disiparse, se incrementa. El modelo agrario europeo posee unas características únicas, en el que la importancia de la agricultura va mucho más allá de la mera producción de bienes y alimentos.

La agricultura, especialmente en la comarca de Doñana, juega un papel fundamental en la viabilidad de las zonas rurales y en la conservación de la biodiversidad, al tiempo que contribuye a mantener el empleo y, por ende la población, así como a la promoción de impactos medioambientales positivos. Doñana, también ofrece un gran número de ventajas competitivas que refuerzan este papel estratégico y que no pueden desdeñarse en el contexto actual de creciente globalización.

El círculo virtuoso, en el que, permanentemente, Doñana se beneficia de la actividad agrícola y ésta a su vez lo hace de Doñana es el objetivo a alcanzar y, en ICAM, estamos convencidos de que Doñana y su agricultura merecen luchar por la consecución de esta meta cada vez más cercana. 

Daniel PÉREZ
Director General ICAM

ICAM es una asociación sin ánimo de lucro formada por industrias y empresarios agrícolas y ganaderos.